

actividad 3

LECTURA, TEATRO... Rata Rubinata, tomate con patas.

Este es un buen libro de la escritora valenciana ESTRELLA RAMON: *Rata Rubinata, pèls de tomata* (Edicions del Pirata). Permite acercar a los participantes más pequeños a la realidad de los presos de conciencia y a ciertas condiciones de detención.

Podéis encontrar más información sobre la autora en la actividad 4

Propuesta 1:

Leer el resumen del libro hasta que detienen a Rubinata (la lectura puede ser individual, colectiva, escenificada...etc.) Al llegar a este punto, dejad la lectura, podéis hacer lo siguiente: Comentar las circunstancias y las condiciones "infraratoniles" en que va a ser detenida, encarcelada y torturada la Rata Rubinata y hacer el paralelo en el ámbito humano.

Pensar en posibles desenlaces para este cuento. ¿Qué podrían hacer las otras ratas? Y las personas que conocen casos análogos en el ámbito humano, ¿qué se podría hacer?

Después leed el cuento hasta el final y comparad vuestras ideas con las que el texto propone.

Propuesta 2:

Leed el resumen entero, después podéis hacer una versión simplificada y representarla teatralmente a otros grupos de chicos o chicas de vuestro ambiente, escuela, entidad, trabajo,...etc.

No debéis dejar pasar la oportunidad de presentarles algunos casos reales que encontraréis expuestos en las páginas de ACAT, Amnistía Internacional, SOS Tortura...

Aquí tenemos un resumen del libro que nos ha autorizado, muy amablemente, la autora, Estrella Ramon:

RATA RUBINATA, TOMATE CON PATAS

La Rata Rubinata era una rata de las llamadas comunes que, desgraciadamente para ella, de común, apenas si tenía nada. Tenía las orejas grandes, la cola muy larga y el pelo, y ahí radicaba su problema, el pelo le crecía... de un rojo carmesí!

Por eso le habían puesto Rubinata, porque era colorada y brillaba como un rubí. Un color precioso para una sortija, pero trágico en una rata de la Alcantarilla Norte donde todas las demás ratas tenían los pelos ásperos y de tonalidades oscuras: color gris sucio, color avellana reseca, color ala de mosca, color patata hervida....

Ninguna rata quería salir con ella a rebuscar basuras por los contenedores del barrio. Ninguna. Y sólo porque era de un color distinto. Cuando la veían la insultaban.

-i Limpieza de rata! ¡Será resplandeciente! *Go away*, Rubinata!

(A las ratas de la alcantarilla de Rubinata les encanta acabar sus frases en inglés).

Le decían que era limpia, que olía a jabón, que no se ponía loción cacadevaca y que su pelo era suave y sedoso, pues en la Alcantarilla Norte, las ratas se vanaglorian de ser sucias y asquerosas, no se lavan nunca y el agua y el jabón les da pánico.

Y le cantaban:

- ¡Rata Rubinata, tomate con patas!

Una madrugada sonó un gran estrépito a la entrada del cubil de Rubinata. ¡Qué extraño!
¿Quién podía ser, si no tenía amigos ni amigas?

- ¡Abre Rubinata, Policía Ratonera! Está detenida. *Hurry up!*

- ¡Pero si no he hecho nada!

- ¡Calla, rata repulida o aun perderás los dientes de un coletazo! Quedas detenida. Esposadla y vámonos de aquí. Este agujero apesta a lejía.

- Pero si yo soy inocente. Avisad a un ratabogado.

- ¿Un ratabogado? ¿Un ratabogado? Venga, no me hagás reír. Adonde te llevamos no hace falta ningún ratabogado. Tiemblan sólo con pensar en acercarse. *You, silly rat!*

- ¿Pero dónde me lleváis? Si no he hecho nada. *I'm innocent!*

- ¿Qué no has hecho nada? ¿Te parece poco ir por ahí con esos ridículos pelos de color rojo? Vas de patas a cabeza a la prisión más segura de nuestra alcantarilla: ¡a la Brillantez Resplandeciente!

Rubinata sintió un escalofrío al oír el nombre de la prisión. Se contaban historias truculentas sobre aquella cárcel. Rumores, pero lo cierto es que de la Brillantez Resplandeciente no había salido viva ninguna rata para contarlo. Se rumoreaba que la Brillantez Resplandeciente era una prisión espantosa, que la desinfectaban cada día con lejía y que la dejaban sin ni una mota de polvo, por pequeña que fuera. Pero lo peor de todo es que había un cuarto de baño con una bañera para lavar a las pobres ratas.

En el coche patrulla a Rubinata le entró un miedo terrible. Más miedo que nunca. Tanto que no notaba ni el hambre. Al llegar, la encerraron en una celda limpiísima. Apeataba a desinfección. Ninguna rata resistiría tanta pulcritud.

Estaba tan agotada que, sin darse cuenta, se quedó profundamente dormida soñando con su madriguera cubierta de polvo.

Fuera en la calle, mientras removían contenedores de basura buscando la cena, las ratas de la Alcantarilla Norte comentaban la detención de la Rata Rubinata.

- ¡Fíjate! ¡Quién lo iba a decir! Tan ratita muerta que parecía. Ha debido hacer algo muy gordo para que la tengan presa en la Brillantez Resplandeciente.

- La han encerrado por esos pelos que tiene. Lo sé de muy buena tinta. ¡Menudo delito, esos pelos colorados!

- Y que lo digas. ¿A ver dónde se ha visto una rata que parezca un tomate con patas? *iNo way!*

Entonces, de repente, intervino en la conversación una rata de un gris poco definido, que no se sabía de que alcantarilla venía.

- ¿Qué estabais diciendo? ¿Que han encerrado en la Brillantez Resplandeciente a una pobre rata sólo porque es de color rojo? No puedo dar crédito a mis oídos. ¡Qué bestialidad! *Ce n'est pas possible!*

Sus palabras cayeron sobre las otras ratas como si les hubiera tirado encima un pozal de colonia. Se quedaron boquiabiertas mirándose las unas a las otras. Pero ¿quién regatos se había creído que era aquella rata, que encima seguro que era extranjera?

- ¿De dónde perfumes sales tu? Eres forastera, fijo. No hablas como nosotras. ¿Qué has venido a buscar en nuestra alcantarilla? *What are you looking for?*

- Me llamo Chambourcié de Danon, rata periodista, cronista de asuntos extranjeros y especialista mundialmente reconocida en materia de suciedad. Trabajo para el prestigioso periódico Le Figaro Rat. No he podido evitar escuchar vuestra charla. ¿Cómo pueden haber encarcelado a una rata porque tenga el pelo de color rojo? Y aun peor, ¿cómo podéis encontrar correcto un hecho tan desinfectadamente nauseabundo?

- Esta sí que es buena. La que me faltaba por oír. Vete callando, que aquí no tienes nada que hacer, rata forastera. Aun resultará que es otra rata de color rojo, disfrazada con una peluca y haciéndose pasar por forastera. Tirémosle de los pelos y ya veréis como es una impostora.

Y todas se lanzaron encima de la Rata Chambourcié de Danon con muy malas intenciones. Pero la rata forastera echó a correr y consiguió perderlas de vista.

Corría enfadadísima cada vez más deprisa, pero sin poder apartar de su pensamiento a la pobre Rubinata.

Aquellas ratas...¿cómo podían ser tan perfumadamente injustas? ¿Cómo podían haber encarcelado a la Rata Rubinata por ser roja en lugar de gris? Pero, ino se iban a salir con la suya impunemente! No, mientras la Rata Chambourcié de Danon estuviera viva. ¡Qué se habrán creído!

Y si iba a poner al descubierto la verdad del caso de la Rata Rubinata, más le valía espabilarse o también ella acabaría de patas en la Brillantez Resplandeciente, porque aquel manojito de ratas chivatas no tardarían en delatarla.

Nada más llegar a su alcantarilla, redactó un artículo denunciando aquella injusticia y lo envió desde su periódico Le Figaro Rat a todas las agencias de noticias de las Alcantarillas Unidas. Necesitaba la máxima difusión de los hechos y...enseguida!

Al día siguiente, su artículo ocupaba la primera plana, no sólo de Le Figaró Rat, sino también de todos los periódicos importantes de las Alcantarillas Unidas:

S.O.S. RATA RUBINATA S.O.S. NI JUSTICIA, NI SUCIEDAD, NI HERMANDAD

¿SABÉIS DÓNDE SE ENCUENTRA LA RATA RUBINATA? ¿SABÉIS POR QUÉ?

La vida de una rata inocente corre grave peligro retenida en una prisión inmunda.

Y tal vez, distinguidas ratas lectoras, os estéis preguntando ¿cuál es el terrible delito que ha cometido la Rata Rubinata?

Pues la respuesta es que ninguno.

Rubinata es roja en una alcantarilla donde todas las otras son grises y por eso morirá si no actuamos con la máxima celeridad. Por todo ello, ratas de las Alcantarilla Unidas, ahora que conocéis los hechos, os pido vuestra colaboración.

Escribid cartas de apoyo a la Rata Rubinata.

Enviad cartas y faxes a la presidenta de la Alcantarilla Norte, la Excelentísima rata Honorata, explicadle que estáis enteradas de la injusticia cometida con Rubinata y exigid su inmediata puesta en libertad.

La respuesta ratonera no se hizo esperar. Cada día llegaban a la Brillantez Resplandeciente centenares de cartas y postales de todos los rincones de las Alcantarillas. La cárcel se llenó de cartas a rebosar. Hasta Mickey Mouse, Minnie, Super-Ratón, Pixie y Dixie, la Rata de las Tortugas Ninja, los ratoncitos de la Cenicienta y el ratoncito Pérez se solidarizaron con ella. La rata Rubinata se sentía una pizca más recuperada.

Las ratas de la Alcantarilla Norte empezaron a replantearse el encarcelamiento de la Rata Rubinata. Poco a poco empezaron a pensar que quizá el color del pelo no era motivo suficiente para encerrar a una rata y se sumaron a la protesta. Muchas empezaron, entonces, a teñirse los pelos de rojo para solidarizarse con la pobre Rubinata.

La Excelentísima Rata Honorata también recibía montones de correspondencia. Un alud de cartas, telegramas y faxes invadieron el Suciedad Viscosa Palace. Tenía que reconsiderar seriamente su postura. Cada vez había más ratas coloradas y resultaba evidente que no podía encerrarlas a todas. En la Brillantez Resplandeciente no iban a caber ni de lejos. Finalmente, optó por tomar una decisión drástica: redactó una declaración donde reconocía que se había equivocado y liberó a Rubinata.

Y también creó el Servicio Permanente de Ayuda y Apoyo a la Rata Diversa, para que todas las alcantarillas constataran que su compromiso con la causa de los derechos de las ratas era sincero.

Hoy día, cualquier rata, sea del color que sea, es bienvenida en la Alcantarilla Norte y la Rata Rubinata es muy feliz. Viaja por las Alcantarillas Unidas en O.R.O. (Orinal Roñoso Oficial) vigilando que se respeten los derechos de las ratas.